



# Mujeres de barro: estudio de las figurinas cerámicas de Montelíbano

JUANITA SÁENZ SAMPER  
MUSEO DEL ORO

Página anterior:

Cerámica C.S. 12.767 de la colección del Museo del Oro. Foto: R. Lleras. Las demás fotos son de la autora.

**Abstract:** The Caribbean lowlands of Colombia were inhabited between the 3rd and 10th centuries A.D. by the Zenú people, with a hierarchical social organization, a severe economic and political control, a great hydraulic system, and a special, delicate and rich metallurgy. After the 10th century, Zenú people retired to the higher savannahs where in the 16th century the spaniards found them organized in three main chiefdoms, one ruled by a woman. Spanish chronicles, as well as many goldwork ornaments used by women, and the several female clay figurines found in tombs in the Montelíbano region —from the 10th century A.D.—, suggest the importance of Zenú women throughout the centuries.

The study of 123 characteristic clay figurines from Montelíbano —only four representations of men— show they are ritual objects in the form of simple figurines, accomplishments of great vessels, rattles or head staffs. The many gold ornaments represented on them, confirm the groups and associations of the Great Zenu metallurgy, as proposed by Falchetti.

## *Cuando las mujeres mandaban*

**N**o siempre fueron los hombres los dueños del poder político y religioso de la gente que habitó el territorio colombiano antes de la llegada de los españoles, e inclusive al arribo de éstos. En las llanuras del Caribe, específicamente en la región comprendida por los valles de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca, Nechí y Magdalena, asiento de numerosas poblaciones zenúes entre los siglos III y X d.C.<sup>1</sup>, las mujeres tuvieron una enorme importancia social y política. Así lo indican tanto las crónicas de los españoles en el siglo XVI, como los adornos de orfebrería con diseño especial para mujeres y las innumerables figurinas femeninas de barro.

Esta región ha tenido, desde tiempos antiguos, grandes inundaciones periódicas que fueron controladas y aprovechadas por la población zenú y sus predecesores gracias a un complejo sistema de drenaje basado en la canalización de las aguas, sobre una extensión que sobrepasa las 500.000 hectáreas. Los estudios arqueológicos llevados a cabo en la zona<sup>2</sup> nos han permitido conocer mucho de su cultura, entre los siglos III y X de nuestra era.

<sup>1</sup> Plazas y otros, 1993.

<sup>2</sup> Reichel-Dolmatoff, 1956, 1957; Plazas y Falchetti 1981, 1986, 1990; Plazas y otros, 1993.

En las partes inundables la gente construyó sus sitios de habitación sobre plataformas artificiales de unos dos o tres metros de altura. Organizaron sus viviendas, por lo común, alineadas a lo largo de vías acuáticas menores, junto con pequeños canales de desagüe que las protegían de las inundaciones. En las confluencias de los caños las viviendas formaban caseríos menores y en algunas áreas existieron asentamientos nucleados de mayor tamaño, cuyas vías de comunicación eran canales artificiales<sup>3</sup>.

En los extremos de las plataformas enterraron a sus muertos bajo túmulos funerarios de diversos tamaños. Sin embargo, también existieron sitios especialmente dedicados a cementerios donde aún hoy se distinguen grupos de túmulos. La variedad en el tamaño de éstos y en la calidad y cantidad de los ajuares funerarios, sugiere una fuerte estratificación social.

En la región de Montelíbano, Córdoba, en el valle medio del río San Jorge, se localizó durante las investigaciones realizadas por Plazas y Falchetti un túmulo funerario en forma de herradura con un pequeño montículo al frente, del cual los saqueadores habían extraído cerca de cien piezas cerámicas. Esta forma de túmulos es conocida localmente como «media luna», «pecho hundido» o «túmulo hembra». Según los guaqueros, en los «túmulos hembra» se encuentran múltiples enterramientos, figurinas femeninas de cerámica y pectorales mamiformes de oro que los relacionan con entierros femeninos, mientras que en los «túmulos machos» dicen que encuentran pocas piezas, entre ellas orejeras en forma de media luna<sup>4</sup>.

Entre los objetos que hacían parte de los ajuares funerarios sobresalen numerosos adornos de orfebrería, como pectorales semilunares mamiformes o lisos, narigueras de diversas formas, orejeras de filigrana fundida, remates de bastón, collares, colgantes con figuras humanas y animales, entre otros. Estas piezas se distinguen por su calidad y por el uso de diversas técnicas, como el martillado y la fundición, en particular de la filigrana fundida, que denota enorme habilidad y cuidado.

También acompañaban al difunto ollas y figuras cerámicas con representaciones humanas, especialmente femeninas, y otras con animales, sobre todo felinos, sellos y rodillos o pintaderas, además de metates y manos de moler.

En el valle bajo del río San Jorge, el sistema de drenaje incluía amplias zonas dedicadas al cultivo intensivo formadas por grupos de canales y camellones cortos entrecruzados. Sobre los camellones los cultivos se protegían del exceso de agua, al tiempo que adquirirían la humedad necesaria para su correcto crecimiento. Por otra parte, pequeñas huertas domésticas fueron levantadas aledañas a las plataformas de vivienda, donde se cultivaban diversos frutos y tubérculos.

<sup>3</sup> Plazas y otros, 1993.

<sup>4</sup> Op. Cit.

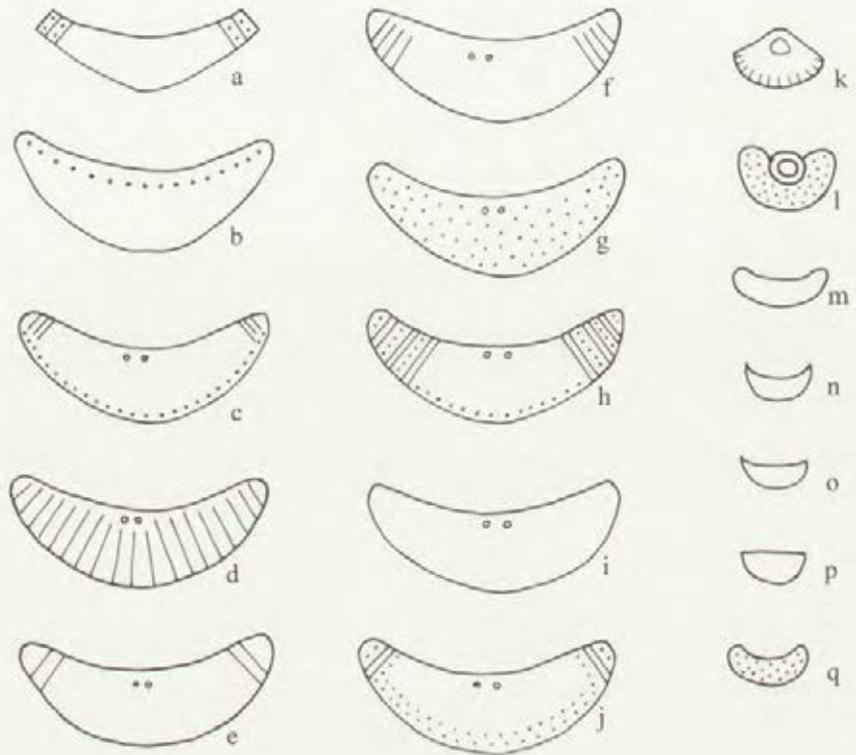


Figura 1. Decoración de los adornos. a-j: pectorales. k-q: orejeras.

Tal como se afirma más arriba, todos los estudios sugieren que los zenúes poseían una sociedad jerarquizada, con un control político y económico tan estricto, que permitió la construcción de un sistema hidráulico de semejantes proporciones, la existencia de una orfebrería especial y delicada, así como una alfarería rica en formas y decorados, muy característica de esa región.

En alguna época posterior al siglo X d.C. tuvo lugar una desocupación gradual de las zonas inundables cubiertas de canales de drenaje. Remanentes de estas poblaciones se ubicaron en sitios altos protegidos de las inundaciones, como Ayapel y Montelíbano en el curso medio del río San Jorge, y en las sabanas del río Sinú, donde los encontraron los españoles<sup>5</sup>.

En la época de la conquista española, los cronistas dejaron suficientes testimonios del diario vivir de estas poblaciones, en los que describen la estructura política del Gran Zenú, heredada de una antigua organización socio-política, desde los tiempos en que existían tres provincias gobernadas por caciques pertenecientes a un mismo linaje. El cacique principal

<sup>5</sup> Plazas y Falchetti, 1981.

era el de Zenufana, quien había escogido para su gobierno la tierra más rica, la región de los valles del Cauca y el Nechí, con importantes yacimientos auríferos. En la hoya del río Sinú, el Finzenú, gobernaba una mujer, hermana del Zenufana, que era tan querida por éste que deseaba que todos los demás pueblos la reverenciaran como a él; el tercero en importancia era el Panzenú, en el valle del río San Jorge<sup>6</sup>.

Los señores de los tres zenúes ejercían el control político, social y económico a nivel regional, y tenían bajo su dominio poblaciones menores regidas por caciques secundarios.

*...la corte del gran cacique o mejor decir de la gran cacica y señora de muchos pueblos, sus vasallos, que tenían en su comarca...* (Simón; tomo V, p. 121).

*A poco más de tres leguas, que caminaron por aquel hermoso valle, dieron en una pequeña población llamada Tinzenú; á que la Señora de aquellos Payses, llamada Sotota, se avia retirado á unas fiestas, con que la celebraban sus vasallos...* (Fray Alonso de Zamora, tomo I, p. 212)

La mujer gozaba de cierta importancia y privilegios en la sociedad y en el gobierno. Existían diferencias sociales marcadas con fuertes privilegios para la clase gobernante:

*De donde también tuvo origen la costumbre, ...el gobernar mujer y hombre esta provincia del Zenú, siendo más respetada de todos los indios de los tres Zenúes que ninguno de los otros caciques... La majestad de su cacica era de una gran princesa y nunca ponía los pies en el suelo desnudo, porque cuando se acostaba en su hamaca se echaban en el suelo a los lados de ella dos de las más hermosas doncellas de su casa, la boca y pechos hacia abajo para subir y bajar de la hamaca, poniendo el pie en ellas...* (Simón, tomo V, p. 117)

*...Los gobernaron tres Demonios, y que dexaron con igual autoridad en los Caziques y Cazicas; y que hubo algunas tan altivas, que mandaban al marido con tal imperio, que ninguno se atrevia a no llevar adelante lo que avia mandado su muger...* (Fray Alonso de Zamora, Tomo 1, p. 214)

En la zona del Panzenú, gobernada por el cacique Yapel, los españoles hallaron gran cantidad de huertas cultivadas con diferentes frutales, yucas y otros tubérculos, así como una población sorprendente por su organización:

*...era tan curiosa ...como las del Finzenú, pues estaba el pueblo dispuesto en calles, plazas y casas bien trazadas y limpias, gran copia de huertas cultivadas maravillosamente...* (Simón, tomo V, p. 165).

<sup>6</sup> Op. Cit.

En términos generales, la organización comercial era también regida según la división política de los tres zenúes. En el Zenufana se encontraban los ricos yacimientos auríferos del Cauca y el Nechí, en el Panzenú se producían los productos cultivados, mientras que en el Finzenú se elaboraba la mayoría de la orfebrería y los textiles. Existían, sin embargo, producciones locales en los otros zenúes, de adornos metálicos, cestería, textiles y productos alimenticios<sup>7</sup>.

Los españoles llamaron a los pobladores del Finzenú «plateros y artifices de labrar el oro». La manufactura del oro estuvo relacionada con los asuntos religiosos y ceremoniales, al servicio de gobernantes y sacerdotes; los adornos reforzaban su prestigio. La sociedad zenú tenía más una orientación religiosa que militar y de hecho en el Finzenú existía un gran templo descrito por los cronistas:

*... entraron en una (casa) que estaba en la esquina de la plaza, tan grande y capaz que se podían alojar en ella dos mil hombres sin estrechase, en la cual hallaron en la primera vista veinte ídolos o bustos de madera, como unos grandes gigantes, todos planchados de oro fino desde la cabeza a los pies. Estábanse mirando unos a otros la mitad de ellos con aspecto y figura de hombres y la de frente de mujeres, cada cual tenía una como mitra o tiara de finísimo oro tallado en la cabeza, y de un hombro a otro de los que se estaban mirando sustentaban una vara gruesa y de ella colgaba una hamaca en que echaban el oro que ofrecían los indios en aquel gran santuario... Cerca de este santuario estaba una montañuela de diferentes árboles, muy gruesos y más delgados, en cuyas ramas estaban puestas en hilera muchas campanas de oro fino no bien talladas, pues eran a la forma de almirez de boticario... (Simón. Tomo V, p. 164)*

La mujer, como figura sobresaliente, era una característica de la organización política y religiosa zenú que seguramente existía desde mucho tiempo atrás. Innumerables figuras cerámicas femeninas se han encontrado formando parte de los ajuares de las tumbas de mujeres de alto rango, así como pectorales mamiformes y pezoneras martilladas en oro de buena ley.

*La señora de este pueblo (de Finzenú) era de gran gravedad y muy estimada de sus súbditos... Era de muy pocos moradores este pueblo, que en él no había a la sazón cien indios, y parecía por sus ruinas y vestigios, haber sido en tiempo antiguo de mucha vecindad... (Fray Pedro de Aguado. Tomo IV, p. 23)*

## ***El barro cocido del valle del San Jorge***

La cerámica ha sido un elemento definitivo para acercarse al conocimiento de las poblaciones que habitaron el valle del río San Jorge. Se distinguieron varios conjuntos cerámicos con carácter propio e inconfundible de

<sup>7</sup> Plazas y Falchetti, 1981.

formas, decoración y funcionalidad, los cuales permitieron identificar sociedades particulares establecidas en áreas determinadas que perduraron a través del tiempo.

Gracias al estudio minucioso de la cerámica se logró diferenciar la existencia de *tradiciones cerámicas*, entendidas como grandes conjuntos con una amplia distribución geográfica, que involucran grupos cerámicos locales unidos por rasgos comunes que los identifican como pertenecientes a una misma familia. En otras palabras, una tradición personaliza a una etnia integrada por diversas comunidades con ubicación geográfica particular pero emparentadas, que comparten patrones de asentamiento y funerarios con una misma adaptación al medio ambiente<sup>8</sup>.

La tradición cerámica más extendida en el valle del río San Jorge se denominó *Modelada Pintada* y está asociada con el extenso sistema hidráulico. Se caracteriza por el color crema y la decoración modelada y/o pintada con diseños lineales y geométricos en pintura roja; se encuentra en los basureros de las viviendas, en los túmulos funerarios y en los grandes cementerios. Dentro del conjunto de la *Tradición Modelada Pintada* se establecieron tres grupos o *complejos* con rasgos particulares y localización geográfica propia, relacionados entre sí por algunas características físicas que muestran su parentesco.

A partir del siglo II a.C., a lo largo del caño Rabón al oriente del río San Jorge en su curso bajo, se detecta la primera manifestación de esta tradición: una cerámica liviana, de color crema con superficies alisadas sin pulimento ni engobes, a veces friable, donde se distingue principalmente la decoración a base de líneas y diseños geométricos con pintura roja. Sus formas son básicamente domésticas: ollas globulares, vasijas hondas de boca ancha, copas grandes sostenidas por bases con ventanas y vasijas con cuello. Se la denominó *Complejo Rabón*.

Posteriormente, y a partir del siglo III d.C., en el antiguo curso del río San Jorge —uno de los principales ejes del sistema de drenaje— se notó la introducción de una cerámica muy similar a la del *Complejo Rabón*. Se diferencia de aquella por una mayor variedad en las formas de los recipientes, por su mayor tamaño y por el predominio de la decoración modelada sobre la pintura. Presenta una clara separación entre vasijas domésticas y funerarias; procedentes de recolecciones en túmulos se destacan las vasijas en forma de canasta y figurinas humanas especialmente femeninas. Esta alfarería se populariza por toda la hoya del bajo San Jorge e identifica a las poblaciones zenúes que habitaron la región entre los siglos III y IX d.C. Debido a su localización geográfica tan definida se le dio el nombre de *Complejo Carate-Pajara*, toponimios de los principales caños donde se encuentra. Constituye un conjunto homogéneo con una notoria estabilidad en el uso de los materiales empleados y las técnicas de manufactura, formas y decoraciones, que indican el parentesco de las poblaciones que, por lo menos durante seis siglos, la elaboraron<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Plazas y otros, 1993.

<sup>9</sup> Op. Cit.



a.



b.



c.



d.



e.



f.

Lámina 1. Figurinas huecas femeninas, sentadas sobre los talones.



Lámina 2. Figurinas huecas femeninas, sentadas sobre los talones.

En la zona de sabanas que rodean las planicies inundables del valle del San Jorge, en el municipio de Montelíbano, se encuentran numerosas agrupaciones de túmulos funerarios, uno de los cuales fue fechado en el siglo X d.C.<sup>10</sup> Entre sus ajuares aparece una cerámica muy característica, denominada *Complejo Montelíbano Crema Friable*. Es otra manifestación regional de la *Tradición Modelada Pintada*. En esencia, se trata de un complejo funerario por su asociación casi exclusiva con entierros, aunque ha sido reportado recientemente en basureros de vivienda en la región de Colomboy (Sahagún)<sup>11</sup>. Se caracteriza por la friabilidad de su pasta y formas únicas como sellos, rodillos, copas con decoración zoomorfa recargada, copas de boca estrecha y pintura bicroma, canastas pesadas de formas complejas con excesivos motivos decorativos que llevan tapas con figuras de animales o humanas, figuras antropomorfas y zoomorfas escasamente cocidas, copas con tapa y vasijas miniatura entre otros.

### *Las figurinas femeninas de barro*

En los ajuares funerarios de los túmulos ubicados en la región de Montelíbano, se hallan con frecuencia figuras humanas en cerámica, con predominio de formas femeninas. Sus atuendos representan, principalmente, adornos de oro y de textil. Una primera descripción de estas figurinas la realizó Ana María Falchetti en 1979, basándose en 57 piezas pertenecientes al Museo del Oro de Bogotá. Ninguna de ellas tenía una procedencia exacta, pero en el curso de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Montelíbano se habían hallado fragmentos de tres ejemplares procedentes de túmulos funerarios. Por sus características de pasta y por estar asociadas al resto del material funerario de los túmulos, se las clasificó desde un principio dentro del complejo *Montelíbano Crema Friable*. Falchetti identificó en ese momento tres tipos de figuras según su función y las características específicas de su forma: figurinas huecas, recipientes y adornos de tapa de recipiente.

Actualmente, se ha tenido la oportunidad de conocer dos colecciones particulares, en su mayoría conformadas por figurinas humanas con características similares a las estudiadas por Falchetti. Ninguna de ellas tiene procedencia exacta pero una de las colecciones pertenece a un profesor del colegio de la empresa Cerromatoso en Montelíbano, Córdoba. Las dos colecciones suman en total 119 figuras, las cuales forman entre ellas un conjunto homogéneo aunque cada una es muy particular por sus rasgos físicos, atuendos y posiciones. Adicionalmente se estudiaron cuatro figuras más correspondientes a compras recientes del Museo del Oro en Bogotá.

Entre estos 119 ejemplares se distinguieron figurinas huecas que en su mayoría representan mujeres, recipientes pequeños, tapas de recipientes (en esta ocasión sólo hubo figuras femeninas, Falchetti reporta dos tapas adornadas con figuras masculinas), colgantes, sonajeros y un remate.

<sup>10</sup> 950 ±45 d. C. GrN 9242. Plasas y Falchetti, 1981.

<sup>11</sup> ICAN, 1994.



Lámina 3. Mujeres sentadas en banquito.

Todas las figuras fueron modeladas a base de rollos, su tronco y cabeza son huecos y usualmente con un orificio en la cabeza o en el abdomen, seguramente para permitir la correcta circulación del aire durante la cocción y así evitar rajaduras y rompimientos. Los brazos y las piernas están formados por rollos aplicados al tronco, adornados generalmente con bandas modeladas y aplicadas que forman brazaletes o ligaduras.

Tanto las facciones de la cara como los adornos que llevan puestos fueron con frecuencia modelados y aplicados, algunos formados por modelado directo sobre el mismo cuerpo del personaje y otros representados gracias a la incisión. La preferencia por las representaciones femeninas es enorme: de las 119 figuras sólo 4 fueron hombres, y en las mujeres se puso gran énfasis en resaltar la parte púbica por medio de líneas y puntos incisivos (láminas 1 a 11).

### Figurinas huecas

Son las más comunes y de ellas se estudiaron 99 ejemplares, de los cuales 95 son mujeres. Su tamaño fluctúa entre 6 y 25 cm de alto, con un promedio de 15 cm. La posición más recurrente es sentadas sobre los talones con las manos sobre las rodillas; otras están sentadas en un banquito, una está parada, una arrodillada (láminas 1, 2, 3 y 5c). Los brazos pueden ir pegados al cuerpo con las manos sobre las rodillas o en el pecho. También aparecen con los brazos abiertos.



c.



d.



e.

Todas las figurinas tienen una pasta habana muy friable; por sus características físicas y por los adornos que llevan puestos, forman un grupo homogéneo, elaborado por un mismo grupo social. Una mujercita del mismo estilo, recientemente adquirida por el Museo del Oro (MO CS 12.767), tiene la peculiaridad de tener el cuerpo decorado con incisiones.

### Adornos de tapas de recipiente

Quince adornos de este tipo fueron reseñados en colecciones privadas, todos ellos representaciones femeninas. Su tamaño fluctúa entre 7 y 10 cm de alto. Diez de las mujeres están sentadas sobre los talones y cinco sobre un banquito, ubicadas sobre una plataforma circular o tapa, seguramente perteneciente a las «canastas», cuyo peso, forma compleja y dificultad para remover la tapa, sugieren un uso esporádico y/o ritual funerario. En el curso de las investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios de Montelíbano, Córdoba, se hallaron dos fragmentos de tapas similares a las estudiadas actualmente<sup>12</sup> (lámina 4).

### Colgantes

Se estudiaron dos ejemplares, ambas figuras femeninas, sentadas sobre los talones. Sobre su cabeza tienen una franja protuberante longitudinal, a manera de penacho. En una de ellas el penacho es modelado como una placa aplicada a la cabeza con un orificio en su parte superior; la otra

<sup>12</sup> Plazas y Falchetti, 1979.

tiene el penacho representado por un cordón grueso y curvo aplicado en sus extremos a la cabeza de la figura, de manera que se observa un espacio vacío por donde pudo haber pasado un hilo o cordón (lámina 5a, b).

Aunque no se han encontrado representaciones humanas de cerámica ni de orfebrería que lleven colgantes antropomorfos al cuello, ni tampoco descripciones escritas de los cronistas donde se hable de este tipo de adornos, el tamaño de estas figuritas y el orificio en el penacho longitudinal que atraviesa la cabeza, parece sugerir que pudieran haber sido usadas como colgantes.

En la orfebrería del Gran Zenú<sup>13</sup> existen, sin embargo, colgantes antropomorfos fundidos en oro o tumbaga alta con alturas que oscilan entre los 3,8 y los 11,6 cm, algunos de los cuales representan mujeres. La forma y atributos físicos de estos colgantes no tienen nada en común con las mujercitas de cerámica, pero lo cierto es que se usaron colgantes antropomorfos metálicos como parte de los atuendos.

## Recipientes

Se reseñó sólo un ejemplar, muy distinto a los estudiados por Falchetti en 1979, los cuales tenían 20 cm de alto en promedio. «No se puede distinguir sexo de estas figuras. Tienen bases que se parecen a las otras formas de vasijas de la región... Son huecas y bien terminadas por dentro, lo cual sugiere que pudieron ser empleadas para contener algo en su interior»<sup>14</sup>.

Nuestra pequeña vasija mide 8 cm de alto. Su pasta es muy friable y su manufactura muy tosca. Se trata de un recipiente semiglobular con cuatro soportes y el cuerpo es la representación de una cara humana con similares características físicas que las figurinas huecas y los adornos de tapa de recipiente. Aunque su sexo no se puede determinar, en las mejillas tiene dos protuberancias cónicas aplicadas que podrían representar tetillas o pezones (lámina 6a).

## Sonajero

Se trata de un único ejemplar de 5,5 cm de alto, de cuerpo globular con los brazos modelados y las manos sobre el abdomen. Los rasgos de la cara y los adornos que lleva puestos son similares a los de las figurinas. Su pasta es habana muy friable y en su interior debe tener semillas o pepitas de cerámica (lámina 5a).

Una característica de la cerámica del *Complejo Montelíbano Crema Friable* es la existencia de minicerámica que reproduce las formas de las vasijas mayores, como ollas globulares, vasijas con cuello, copas con tapa o vasijas de boca amplia. Posiblemente fueron usadas como juguetes<sup>15</sup>, según lo sugieren su tamaño y su función sonora.

<sup>13</sup> Falchetti, 1995.

<sup>14</sup> Plazas y Falchetti, 1979, p. 69.

<sup>15</sup> Plazas y otros, 1993.

Por otra parte, cabe la posibilidad de su utilización ritual. En la orfebrería relacionada a la Zenú, existen varias representaciones de instrumentos musicales entre los que se encuentran maracas con formas similares a las de cerámica del *Complejo Montelíbano Crema Friable*, cascabeles, campanas, silbatos, trompetas y sonajeros cónicos o en forma de carrete con alambre, así como remates de bastón adornados con figuras humanas que están tocando trompetas y maracas<sup>16</sup>.

## Remate

Se trata de una figurina hueca cilíndrica, sólo representada de la cintura hacia arriba, que debió servir para engastar en un palo. Su base es perfectamente circular con el borde pulido. Mide 6 cm de alto, y 2,5 cm de diámetro en su base (lámina 5d).

En la orfebrería zenú existen remates de bastón formados por bases huecas para engastar en algún objeto alargado. Estos objetos, dice Falchetti, tal vez fueron usados como remates de bastón con una función emblemática y ritual, tanto en los ajuares funerarios como en las ofrendas realizadas en los templos o incluso como adornos de las paredes de los recintos sagrados<sup>17</sup>.

## Adornos y atuendos

Los distintos tipos de figuras estudiados se relacionan por sus adornos y decoración. La mayoría de los atuendos corresponden a piezas de oro que conforman atuendos o conjuntos coherentes dentro de la orfebrería zenú.

*Estos indios (del Finzenú), además de ser bien dispuestos, venían aderezados de muchas joyas de oro fino, así el cuello como en los brazos, narices labios y orejas...* (Simón, tomo V, p. 136)

## Adornos de la cabeza

### *Diademas o coronas*

La mayoría llevan adornada la frente con bandas protuberantes aplanadas o redondeadas que se prolongan hacia los lados de la cabeza sobre las orejas, de manera que la parte posterior de la cabeza queda al descubierto. Las hay delgadas y anchas y la mayoría tiene decoración punteada.

Algunas parecerían más bien coronas: las bandas, totalmente decoradas con puntos incisos, se prolongan hacia arriba ensanchándose, ocultando así el resto de la cabeza del personaje (lámina 8e). Otra mujercita lleva un cordón tan abultado hacia adelante que podría ser la representación de una visera o un sombrero (lámina 8c).

<sup>16</sup> Falchetti, 1995 y este volumen.

<sup>17</sup> Op. Cit.



Lámina 4. Mujeres como adorno de tapa de recipiente.

Otro caso especial es el de una mujercita que lleva una banda rectangular plana decorada con puntos incisos en su contorno, aplicada sobre la frente. De cada uno de sus extremos, a la altura de las orejas y por encima de éstas, parten dos cordones hacia la parte posterior de la cabeza (lámina 8b).

Algunos remates de bastón fundidos a la cera perdida en tumbaga, están adornados con figuras de hombres que llevan diademas, sombreros o viseras. Gracias a su manufactura se puede distinguir que estos adornos fueron fabricados originalmente en tejidos en fibra vegetal<sup>18</sup>. En las mujeres de barro, la mayoría de las representaciones de diademas o coronas parecen haber sido tejidas también en fibras vegetales, especialmente los cordones. Las coronas altas, debido a su tamaño y firmeza sobre la frente, pudieron haber sido tejidas en la fibra de la caña fleche. Esta era comercializada por los habitantes de la hoya del San Jorge y se consideraba como la materia prima de mejor calidad para la industria de la cestería y los sombreros, tradición que aún hoy se conserva entre las poblaciones del valle medio del río Sinú, cuyo producto más popular es el sombrero de vueltas o «vueltaio»<sup>19</sup>.

En la orfebrería zenú existen piezas laminares martilladas en oro de buena ley, de forma rectangular con orificios de amarre en los extremos, cuyo uso como cinturón o diadema es difícil de determinar. Falchetti las encuentra decoradas con puntos repujados en el borde, y con una distribución geográfica que cubre los valles del río Sinú, del río San Jorge, la región de Planeta Rica, el bajo Cauca y el bajo Magdalena<sup>20</sup>. La diadema

<sup>18</sup> Falchetti, 1995.

<sup>19</sup> Plazas y Falchetti, 1981.

<sup>20</sup> Falchetti, 1995.



d.



e.

descrita arriba (lámina 8b), decorada en contorno con una banda de puntos incisos y sostenida con cordones, podría ser la representación de las anotadas por Falchetti.

### *Penachos*

Constituyen una franja protuberante, corta y longitudinal que cubre la mitad de la cabeza. Están formados generalmente por cordones lisos aplicados más o menos altos. Uno de los hombres lleva un penacho decorado con incisiones anchas, que de perfil adquiere una apariencia dentada. Uno de los colgantes pequeños descritos arriba trae el penacho decorado con líneas incisas que tal vez representaban plumas.

### **Adornos de las orejas**

La mayoría de las figuras presenta orificios en las orejas, seguramente para colgar orejeras metálicas, aunque ninguna de ellas las presenta. Unas pocas tienen incluso rotas las orejas, quizá para extraer la orejera que originalmente tuvo la pieza.

### *Orejeras semicirculares*

Treinta y una de las figurinas tienen orejeras con esta forma básica. En cuanto al tamaño de las orejas, estos adornos se muestran de distintas dimensiones, desde unas muy pequeñitas lisas, en las cuales sólo se distingue una placa semicircular y ocasionalmente semilunar alargada, hasta



Lámina 5. a: sonajero. b: colgante. c: remate. d: mujer arrodillada.

otras con argolla circular de suspensión, rodeada por la sección semicircular. Las hay con extremos puntudos y redondeados. Tres ejemplares llevan decoración incisa a base de puntos (lámina 9a, b, c.).

En la orfebrería zenú las orejeras de filigrana fundida son las piezas más numerosas y de mayor distribución. Las hay fundidas en filigrana gruesa con argolla de suspensión hueca o maciza, o con placa central lisa principalmente en el grupo de la orfebrería zenú temprana; orejeras semicirculares de filigrana fundida fina (ver lámina 40 en Falchetti, este volumen), muy variadas en cuanto a tamaño y rasgos decorativos y técnicos que se combinan; orejeras semicirculares con prolongaciones de filigrana fina y otras orejeras (o narigueras) semilunares, con una placa bordeada por filigrana fundida, que se encuentran igualmente en los grupos de Ayapel, San Jorge-Cauca y Serranía de San Jacinto<sup>21</sup>.

Aunque las representaciones de las orejeras en las figurinas son muy simplificadas y en ocasiones muy toscas o escasamente visibles, dependiendo de la habilidad o delicadeza del artesano y de la friabilidad en la que se encuentren las piezas, algunas son tan particulares que se pueden identificar bajo formas específicas descritas por Falchetti. Es así como algunas orejeras que se ven muy alargadas y sin decoración, podrían corresponder a las orejeras semicirculares con prolongaciones de filigrana fundida fina, a pesar de no tener una decoración que pueda indicar el tejido de la filigrana.

El resto de las orejeras de este tipo corresponden a las formas semicirculares y semilunares. Dos figuras presentan orejeras claramente semicirculares con puntos incisos gruesos; en una de ellas sólo se distingue la sección semicircular y la otra (lámina 9c) muestra claramente una argolla de suspensión gruesa rodeada de la placa semicircular que recuer-

<sup>21</sup> Op. Cit.



da las orejeras semicirculares del tipo 1 clasificado por Falchetti. Otras formas semilunares lisas, podrían estar representando orejeras «martilladas en oro de alta ley extendidas hacia los lados con apertura central con un remate aplanado a cada lado», que provienen de la hoya del San Jorge y algunos de la región de Urabá<sup>22</sup>.

### *Orejeras circulares o anulares simples*

Sólo hay cinco figurinas que llevan orejeras de este tipo. Falchetti identifica unas narigueras u orejeras circulares macizas, cuya función es difícil de establecer ya que generalmente aparecen en grupos numerosos, aunque existen referencias en las crónicas del siglo XVI, del uso de aros alrededor del circuito de la oreja<sup>23</sup>, referencia que se ve reforzada con la representación de éstas como orejeras en las figurinas de barro (lámina 9d).

### *Otras orejeras*

Una mujer parada con los brazos extendidos, posición atípica dentro de estas figurinas, muestra unas orejeras que podrían ser carretes u orejeras bicónicas de filigrana fundida. No tienen ninguna decoración que pudiera representar el tejido de la filigrana, sólo se distingue un círculo plano en la parte anterior inferior del lóbulo de la oreja. En la región de Betancí, al noroccidente de Montelíbano y separado de éste por las estribaciones de la serranía de San Jerónimo, existen figurinas cerámicas clasificadas por Reichel-Dolmatoff dentro del complejo Betancí Exciso<sup>24</sup>, que muestran la utilización de piezas similares. Dentro de la orfebrería zenú, existen orejeras de carrete precedentes de Planeta Rica, la hoya del San Jorge y en el Nechí<sup>25</sup>.

Doce de los ejemplares no presentan orejas.

<sup>22</sup> Op. Cit.

<sup>23</sup> Op. Cit.

<sup>24</sup> Reichel Dolmatoff, 1957.

<sup>25</sup> Falchetti, 1995.

## Narigueras

Los adornos en la nariz son muy variados. Quince de las piezas presentan orificios en la nariz, seguramente para colgar narigueras de metal, y tan sólo cuatro de las figurinas no tienen nariguera.

### *Narigueras en forma de n*

Son las más comunes; 58 de las figurinas llevan puestos adornos de este tipo. Se distinguen lisas sin remates y con remates discoidales o redondeados. Se observan de sección circular gruesas. Las representadas en las figurinas corresponden tal vez a las del tipo 1, que aparecen a veces asociadas con las piezas de la orfebrería zenú temprana, elaboradas en oro de alta ley, procedentes en general de la hoya del Sinú, la hoya del San Jorge, bajo Cauca y Nechí<sup>26</sup> (láminas 1a, d, e, f; 2c, f; 3c, d; 4c, d; 5a; 6a; 7a, c; 10d, e; 11a, b, f).

### *Narigueras circulares o en forma de argolla*

Constituyen la siguiente categoría más representada en las figurinas y 23 de ellas las llevan puestas. Pueden ser de sección gruesa o delgada. En orfebrería, las orejeras o narigueras circulares macizas tienen una amplia distribución en las hoyas del Sinú, San Jorge, Cauca, Nechí y bajo Magdalena, y aparecen frecuentemente asociadas con las piezas del grupo San Jorge-Cauca<sup>27</sup> (láminas 8b, e; 10c; 11d).

### *Narigueras semilunares*

Siete figurinas lucen narigueras semilunares planas sin decoración aparente. En la orfebrería zenú, este tipo de narigueras aparecen en el Sinú, San Jorge, Cauca, Nechí y bajo Magdalena, asociadas con el grupo de Ayapel y con el de San Jorge-Cauca<sup>28</sup>. En general, la forma semilunar plana en las narigueras es una de las categorías más importantes y comunes del grupo Quimbaya Tardío, aunque allí generalmente presentan decoración en relieve<sup>29</sup> (láminas 4e, 6b, 8d, 10a).

Una de las figurinas muestra lo que parecería ser una nariguera semilunar con prolongaciones horizontales y remates semilunares (lámina 10h, y lámina 35 en Falchetti, este volumen). En la orfebrería del zenú, aunque no son muy comunes, han sido reportadas con procedencias de la hoya del Sinú y la región de Urabá. La nariguera modelada en este caso se relaciona mucho con las de prolongaciones horizontales y remates semilunares, pero no se podría precisar si este personaje lleva una sola nariguera o dos de distinta forma. En el grupo definido por Falchetti como de Planeta Rica también se encuentran narigueras semilunares con prolongaciones y placas colgantes; los grupos Ayapel y San Jorge-Cauca se relacionan en ocasiones con narigueras semilunares<sup>30</sup>.

26 Op. Cit.

27 Op. Cit.

28 Op. Cit.

29 Uribe 1991.

30 Falchetti, 1995.

### *Narigueras triangulares*

Sólo dos figurinas llevan narigueras de este tipo. Son gruesas y su posición de uso muestra la apertura hacia abajo con un ligero ensanchamiento en los remates (lámina 10b). Existen piezas orfebres similares, relacionadas sobre todo con la orfebrería del valle medio del río Cauca<sup>31</sup>, posiblemente la correspondiente al conjunto Quimbaya Temprano. Dentro de la orfebrería zenú, piezas similares —huecas, fundidas en tumbaga alta y doradas por oxidación— se han encontrado esporádicamente en las llanuras del Caribe.

### *Narigueras de prolongaciones horizontales*

Diez figurinas están adornadas con narigueras similares, aunque algunas elaboradas de manera tosca o esquemática y otras con detalles suficientes para poder distinguir sus correspondencias con los distintos tipos existentes dentro de la orfebrería del Gran Zenú. La más esquemática está representada simplemente por una línea continua incisa con curvatura ascendente en el centro, que termina en sus extremos con dos ángulos como figurando flechas (lámina 1c y lámina 24 en Falchetti, este volumen). Podría corresponder a las narigueras de prolongaciones horizontales planas con remates semilunares, que son las más comunes en las figurinas. Generalmente los remates de las narigueras están modelados de forma semilunar (láminas 3a, 10h, g), pero también aparecen triangulares. Una de las narigueras es perfectamente rectangular con remates ensanchados con ángulos pronunciados (lámina 1b).

A pesar de que pocas narigueras se ven decoradas en la cerámica, se encontró una cuya silueta corresponde con las narigueras de prolongacio-



**Lámina 6.** a: recipiente. b: mujer parada.

<sup>31</sup> Op. Cit. Pérez de Barradas, 1966.

nes horizontales planas con remates semilunares fundidas en oro de alta ley, que llevan adornos semilunares lisos y espirales de filigrana en las prolongaciones; su procedencia más común es la hoya del San Jorge y ocasionalmente en Urabá<sup>32</sup> (lámina 10g y lámina 36 en Falchetti, este volumen).

Encontramos en las figurinas dos narigueras muy especiales por su forma y detalle en la representación. La primera de ellas parecería corresponder a las narigueras de prolongaciones horizontales ascendentes (lámina 7b). En la orfebrería del Zenú, éstas son fundidas en tumbaga alta, huecas o macizas, y tienen procedencias de la hoya del Sinú y tal vez de Urabá.

La segunda nariguera consiste en dos prolongaciones rectangulares horizontales con dos rectángulos descendentes justo en la parte media debajo de la nariz (lámina 10f).

## Adornos del pecho

### *Pectorales semilunares*

Pueden ser lisos o con decoración incisa a base de puntos y líneas. Tienen dos orificios de suspensión en la zona superior central. El tamaño de los pectorales varía mucho en relación con las dimensiones generales de las figurinas; unos se ven muy pequeños con los extremos redondeados o aplanados y las líneas y puntos combinados para desarrollar distintos motivos decorativos (láminas 1, 2, 4 y 10; Figura 1). Sólo un pectoral muestra las dos protuberancias cónicas (lámina 1c) típicas de los pectorales metálicos mamiformes de las llanuras del Caribe. La forma representada en las figurinas parecería corresponder a los pectorales mamiformes semilunares de 15 cm de ancho, simples o decorados únicamente con líneas y puntos repujados en contorno, que reportan procedencias de la hoya del San Jorge y Urabá<sup>33</sup>.

Las mujercitas los llevan puestos en ocasiones, suspendidos de una cuerda anudada al cuello, pero por lo común fijados a cintas o cordones cruzados que pasan por encima de los hombros y debajo de los brazos para unirse en la espalda (láminas 2e, 9b, c). Las piezas se ven más bien pequeñas, siempre puestas por encima de las tetillas o pezones. Los pectorales martillados en oro de alta ley, pertenecientes al grupo San Jorge-Cauca, tienen dimensiones que no superan los 15 cm de ancho. Posiblemente fueron utilizadas por los personajes del Gran Zenú de la misma manera que los muestran las figurinas de cerámica.

En el curso de las excavaciones en la región de Betancí, Córdoba, Reichel-Dolmatoff obtuvo información de gUAQUEROS acerca de las piezas que era usual encontrar en los entierros y la manera como las llevan los muertos. Respecto a los pectorales mamiformes dice: «pectorales en forma de corpiño, con cintas de oro sobre los hombros y por debajo de los brazos, que

<sup>32</sup> Falchetti, 1995.

<sup>33</sup> Op. Cit.

terminan en una especie de cierre que se une en la espalda...<sup>34</sup>. Los cordones que sujetan los pectorales representados en las figurinas son por lo general anchos, modelados sobre el cuerpo, con incisiones o muescas paralelas que inicialmente se podrían relacionar con textiles (lámina 9b, c). No se ha sabido hasta el momento de cintas delgadas de oro lo suficientemente largas para sostener los pectorales; además los orificios de suspensión de estos adornos metálicos siempre son redondeados, por donde es más fácil pasar cordones de algodón que metálicos.

### *Pectorales rectangulares o trapezoidales*

Coincidentalmente, tres mujercitas sentadas en banquito son las únicas que llevan estos pectorales. En relación con el tamaño de las mujeres, estos adornos se ven pequeños, puestos muy cerca del cuello por encima de los pezones y sujetos con los cordones cruzados, de la misma forma que los pectorales semilunares. Sólo uno está decorado con líneas incisas paralelas en los extremos (láminas 3a, d, e). En la colección del Museo del Oro de Bogotá, existe un pectoral (MO 24561) rectangular liso, martillado en oro de buena ley, con 13,6 cm de ancho y 5,4 cm de alto. Su procedencia es de Guaranda, Majagual, en el departamento de Sucre; hace parte de un lote orfebre homogéneo cuyas piezas corresponderían al grupo San Jorge-Cauca descrito por Falchetti.

### *Bandas cruzadas*

Siete figurinas muestran en el pecho únicamente cordones cruzados iguales a los que sostienen los pectorales semilunares y rectangulares. Algunos son lisos y otros vienen decorados con muescas y pequeñas líneas incisas paralelas (láminas 4c, 7a, 8d, 10h).

### *Adornos de prolongaciones descendentes*

Generalmente están formados por dos cordones curvos de extremos redondeados que bajan desde un mismo punto hacia direcciones opuestas. También se puede tratar de un solo cordón que se bifurca. Aparecen sostenidos desde un collar al cuello del personaje o por bandas cruzadas. Unos son lisos y otros están decorados con líneas, puntos o diseños de líneas y puntos incisos combinados (láminas 8b, 11c, d, e). Sus dimensiones al parecer son variadas. A veces están acompañados por colgantes rectangulares o curvos (láminas 2a, 11b). Dos de las mujercitas llevan adornos de este estilo muy pequeños que parecerían suspendidos de un collar o la continuación del mismo (lámina 11d).

Algunos de estos adornos, dice Falchetti, se podrían interpretar como pectorales con extremos alargados, cuya forma es similar a las narigueras con prolongaciones descendentes (ver lámina 26 en Falchetti, este volumen), especialmente las que tienen la parte superior más ancha, que podrían haber tenido una doble función.

<sup>34</sup> Reichel-Dolmatoff, 1957, p. 78.

También es posible que los adornos pequeños de este estilo puedan ser la representación de colgantes en forma de colmillo de felino, que en orfebrería fueron fundidos en tumbaga alta con orificios a cada lado de su extremo superior para ser suspendidos al cuello<sup>35</sup>. Al colgar la pareja de colmillos quedan dispuestos de forma similar a como se figuraron estos adornos en las mujercitas (lámina 11d).

### Collares

La mayoría de las figurinas llevan collares de vueltas representados por un cordón modelado y aplicado, decorado con líneas paralelas o cruzadas. Usualmente, de éstos están suspendidos los pectorales pero en ocasiones los collares van solos; las distintas vueltas terminan en algún tipo de amarre en la espalda. A pesar de que parecen un cordón textil, también podrían estar figurando collares de orfebrería ensartados con cuentas cilíndricas o discoidales, comunes en las llanuras



Lámina 7. Hombres.

<sup>35</sup> Falchetti, 1995; fig. 60c.

del Caribe. (láminas 2b; 3b; 5b; 7b). Una de ellas luce un verdadero collar de cuentas cerámicas discoidales, del cual se sostiene un pectoral semilunar (lámina 1f).

### *Collares de vueltas con colgantes*

Consisten en un cordón o banda al cuello de la cual parten colgantes rectangulares o trapezoidales alargados. En la orfebrería zenú se ha reportado un adorno de 100 cuentas trapezoidales ensartadas, que cubriría el pecho de un personaje, procedente del río San Jorge<sup>36</sup>. Adicionalmente existen cuentas rectangulares alargadas en concha que muy probablemente proceden de las llanuras del Caribe (láminas 2d; 8a, c, e; 10e, g).

Los adornos de este estilo están representados en las figurinas con líneas paralelas u oblicuas que forman distintos diseños; algunos son cordones redondeados aplicados y otros son aplanados, anchos (lámina 11f).

### **Brazaletes y ligaduras**

Es muy común la representación de brazaletes en el antebrazo y/o en la muñeca, y pueden ser sencillos o dobles, formados por cordones aplicados. Se ven decorados con muescas o líneas, de manera que los adornos originales parecen haber sido tejidos o de cuentas ensartadas. Usualmente van decorados de la misma manera que los collares. Para la región de Finzenú, Simón describe el atuendo de las mujeres de la siguiente manera:

*...las mujeres, bien dispuestas, preciadas de buenos rostros, pulidas en su traje... el cuello, molledos y gargantas de los brazos llenos de chaquiras con planchillas de oro, y a veces bien crecidas, de que se preciaban muchos de ellos y ellas de estimarse... (Simón, tomo V, p. 176-177)*

Las ligaduras sólo son notorias en las figurinas de pie o sentadas en banquitos, bien sean solas o en los adornos de tapa de recipiente. En cuanto a su forma y decoración son iguales a los brazaletes y están colocadas debajo de las rodillas (láminas 3c; 6b; 7b).

En general, los atuendos de oro representados en las figurinas parecen corresponder especialmente con las piezas del grupo San Jorge-Cauca, aunque se combinan con objetos de oro sencillos como narigueras circulares, en forma de n y los collares de cuentas discoidales. El grupo de orfebrería San Jorge-Cauca se distingue por las piezas martilladas en oro de buena ley, las formas más características son las orejeras de filigrana fundida fina, narigueras pequeñas de prolongaciones horizontales, pectorales mamiformes circulares simples (ver láminas 40, 24 y 32 en Falchetti, este volumen), semilunares y romboidales. Asociados a estos, aparecen frecuentemente narigueras circulares macizas, semilunares sim-

<sup>36</sup> Falchetti, 1995.



a.



b.



c.



d.



e.

Lámina 8. Adornos de la cabeza.

ples, en forma de n, cuentas cilíndricas y discoidales<sup>37</sup>. Justamente este conjunto orfebre es el que más aparece representado en las figurinas de cerámica.

En las figurinas, los adornos de orfebrería muestran diversas posibilidades de combinaciones. Como se mencionó arriba, prácticamente todas llevan diademas y sólo una parece estar adornada con una diadema de orfebrería acompañada por orejeras circulares o anulares, nariguera circular y adorno de prolongaciones descendentes sujetado por un collar presumiblemente de cuentas discoidales.

Los pectorales semilunares aparecen en combinación con narigueras en forma de n y orejeras semicirculares o huecos en las orejas, nariguera semilunar y orejeras semicirculares, nariguera circular y orejeras semicirculares, nariguera de prolongaciones horizontales y orejeras semicirculares o con huecos en las orejas. Las figurinas de éstas que llevan huecos en las orejas, posiblemente fueron adornadas con orejeras semicirculares de orfebrería.

Las mujeres sentadas en banquito que tienen pectorales rectangulares llevan también nariguera en forma de n o de prolongaciones horizontales y ninguna tiene orejeras.

Curiosamente, aquellas figurinas que tienen al pecho adornos de prolongaciones descendentes, por lo general llevan narigueras circulares, y dos de ellas muestran una nariguera triangular y una en forma de n, en las orejas presentan huecos o llevan orejeras circulares.

Las mujeres que lucen collares con colgantes, bien sean tejidos o de cuentas de orfebrería, están adornadas también con narigueras en forma de n y orejeras semicirculares o solamente con huecos; narigueras y orejeras circulares, y nariguera de prolongaciones horizontales y huecos en las orejas.

Algunas, más sencillas en su atuendo, llevan sólo collares de vueltas sencillos, dobles o triples, sin narigueras con orejeras semicirculares, narigueras circulares sin orejeras, sin narigueras ni orejeras. Sin embargo, un hombre lleva un atuendo completo que hace juego: diadema y collar decorados con líneas incisas paralelas, nariguera de prolongaciones horizontales ascendentes, orejeras semicirculares, brazaletes y ligaduras formados por bandas anchas todos decorados con puntos incisos (lámina 7b).

## *Mujeres y hombres*

Las mujeres se encuentran sentadas sobre los talones, sentadas en banquetos, en figurinas sueltas o como adornos de tapa de recipiente, una arrodillada y unas pocas paradas, destacando siempre la parte púbica.

<sup>37</sup> Op. Cit.



Lámina 9. Adornos de las orejas.

Generalmente van muy ataviadas y combinan sus atuendos de variadas formas, usando pectorales, diademas, orejeras de distintas formas, narigueras, bandas cruzadas, collares de colgantes, adornos de prolongaciones descendentes, brazaletes y ligaduras.

Entre los cuatro hombres presentes en las colecciones privadas, dos de ellos están sentados en banquito como figuras sueltas, uno parado con los brazos abiertos, y el último sentado sobre los talones. Sus atuendos son más bien sencillos, sin pectoral; lucen collar de cuentas, banda cruzada o sin ningún adorno al cuello o en el pecho, narigueras en forma de n o de prolongaciones horizontales y orejeras semicirculares o con huecos en las orejas. Sí llevan puestos brazaletes y ligaduras. Entre las figurinas estudiadas por Falchetti en 1979, los dos hombres reportados en esa ocasión eran adornos de tapa de recipiente sentados en banquito, sin adornos en el cuello o pecho y uno de ellos llevaba al mismo tiempo nariguera en forma de n y semilunar.

### *Uso y significado de las figurinas*

Las figurinas huecas, sentadas sobre sus talones o en banquitos, no parecen haber tenido ninguna utilización práctica. Su frecuencia en los ajuares funerarios —en ocasiones varias en un sólo túmulo—, sugiere una función ritual funeraria. Posiblemente también fueron usadas como ofrendas en los templos:



Lámina 10. Adornos de la nariz.

*Aquí [en los templos] suelen ofrecer a modo de adoración a sus ídolos que tienen de palo, algodón, barro y otras materias...* (Simón, Tomo V, p. 147)

Su posición, sentadas sobre los talones, nos sugiere una actitud de respeto o recogimiento. Por otra parte, tanto hombres como mujeres aparecen en ocasiones sentados sobre banquitos. Reichel-Dolmatoff anota que el personaje sentado en un banco es un motivo frecuente en la arqueología colombiana, que representa probablemente una actitud ritual (1986, p. 139). En muchas culturas amerindias actuales el banquito es símbolo de estabilidad y sabiduría. Entre los Chamí de la Cordillera Oriental, el proceso de aprendizaje para jaibaná (chamán y/o curandero) es referido como «comprar banco» y la actividad curativa del jaibaná, como «poner banco»<sup>38</sup>.

Asímismo, entre los Desana del Vaupés, los bancos tallados en madera entrañan un simbolismo de fertilidad, de sabiduría y reflexión; desde el principio, el Padre Sol tenía un banco. Para ellos, sentarse en un banco es una actitud procreadora y protectora; quien se sienta en un banco está protegido por todas las personificaciones benévolas. Es de anotar que entre los Desana sólo los hombres adultos se sientan en bancos, nunca las mujeres (Reichel-Dolmatoff, 1986).

## ***Mujeres especiales***

Entre las mujeres encontradas existen dos muy especiales. Sus características de pasta cerámica, rasgos faciales, uso de los adornos y su pertenencia dentro de colecciones que al parecer proceden de la hoya del medio San Jorge, las integran indudablemente al grupo de figurinas elaboradas y usadas por las comunidades zenúes de esta zona para fines rituales.

Una de ellas tiene un banco representado muy esquemáticamente por una placa rectangular delgada como prolongación de la espalda, de la cual parten las piernas, y tiene las manos sobre las rodillas (lámina 3b). Esta forma de representar la figura humana recuerda los llamados «retablos» de cerámica del curso medio del río Cauca, asociados a la cultura quimbaya en épocas tardías cercanas a la conquista española; éstos, por lo general, no llevan representaciones de adornos de orfebrería, pero sí traen representados brazaletes, ligaduras y pintura corporal. La mujercita de Montelíbano sólo luce diadema y un collar.

Una mujer de 9,7 cm de alto, aparece parada con brazos abiertos en una posición atípica de las figurinas. Luce un atuendo de orejeras circulares (o de carrete?), nariguera semilunar plana y un pectoral semilunar con extremos tan puntudos que más bien parecería triangular (lámina 6b). Narigueras semilunares existen esporádicamente en la orfebrería zenú pero constituyen una de las categorías más importantes y comunes del conjunto de la orfebrería Quimbaya Tardío.

<sup>38</sup> Vasco, 1985.



Lámina 11. Adornos del pecho.

## *El contexto de las figurinas*

Los alfareros zenúes del siglo X d.C., en el área que hoy se conoce como Montelíbano, le imprimieron un estilo particular a los personajes que modelaron en barro. Por una parte, identificaban y diferenciaban plenamente a estas gentes inclusive dentro de la misma población zenú a nivel general. Aunque mujeres de barro se hacían tanto en el curso bajo del río San Jorge como en la región de Betancí en el Sinú, cada grupo es bien particular y diferenciable; las mujeres de Montelíbano son tal vez las más numerosas. Todas fueron hechas para fines rituales y son expresión del pensamiento simbólico zenú.

Estas figuras, en distintas posiciones y con variados atuendos, muestran claramente la importancia de la mujer en la sociedad zenú. Los adornos de oro reforzaban el poder y el prestigio de los personajes que los usaban. Es notorio cómo las mujeres están más adornadas que los hombres, además de su enorme superioridad numérica.

No sólo la variedad en los ajuares de las tumbas habla de estratificación social; en las mujeres de barro se aprecian diferencias en la cantidad y calidad de los atuendos que las adornan, lo cual también refuerza esta idea.

Los conjuntos de adornos que llevan, sobre todo las mujeres, confirman los grupos orfebres propuestos por Falchetti para la orfebrería del Gran Zenú, especialmente la existencia del grupo San Jorge-Cauca y sus asociaciones con piezas cuya amplia distribución en las llanuras del Caribe, tanto como su relación con los demás grupos establecidos, sugieren...que posiblemente fueron producidas durante mucho tiempo, integrándose a contextos culturales diferentes.

Algunas características de las mujercitas sugieren que alrededor del siglo X d.C. existieron relaciones comerciales y/o culturales con las poblaciones que habitaban el curso medio del río Cauca y la zona montañosa antioqueña. Por ejemplo, narigueras triangulares, aunque existentes en la orfebrería zenú, se relacionan sobre todo con la orfebrería quimbaya temprana, desarrollada en el valle medio del río Cauca desde los primeros siglos de nuestra era o quizás un poco antes.

Alrededor del siglo X d.C., ocurrieron en el valle medio del río Cauca cambios culturales aún no muy conocidos pero expresados en la reorientación de la metalurgia, cuando la orfebrería quimbaya temprana predominante fue reemplazada por la conocida como quimbaya tardía<sup>39</sup>. En este último conjunto orfebre, las narigueras semilunares planas (ver lámina 90 en Falchetti, este volumen), similares a las que llevan las mujeres de barro zenúes, constituyen la categoría más común de este grupo<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Falchetti, este volumen. Plazas y Falchetti, 1983. Uribe 1991.

<sup>40</sup> Uribe 1991.

Similares procesos se pueden distinguir en la cerámica de esa misma región. Relacionado con la metalurgia quimbaya temprana, se encuentra un material conocido como *Marrón Inciso* y otro denominado *Tricolor*, en los que además existen representaciones de mujeres desnudas modeladas. Posteriormente, hacia el siglo X d.C. o un poco antes, fue reemplazado este material por otra cerámica, denominada *Complejo Caldas*<sup>41</sup>. Dentro de este grupo sobresalen los llamados «retablos» o figuras humanas de cuerpo rectangular que se prolonga en una tableta plana que sugiere un banco. Las piernas parten de la parte media de la tableta y generalmente llevan las manos sobre las rodillas. Usualmente brazos y piernas están decorados con brazaletes y ligaduras incisos con motivos geométricos (lámina 12).

Una de las mujeres de Montelíbano (lámina 3b), recuerda por su forma general a los «retablos» del período quimbaya tardío, a pesar de que sus particularidades formales, decorativas, los rasgos faciales y la pasta cerámica la identifican indudablemente con las mujeres zenúes de Montelíbano.

Desde el punto de vista de la orfebrería, Falchetti plantea que los zenúes estuvieron involucrados en relaciones de intercambio que cubrían amplios territorios, incluyendo también grupos de la vecina región montañosa antioqueña. Respecto a la cerámica de Montelíbano, no sería de extrañar la existencia de relaciones expresadas en ideas similares (mujeres desnudas modeladas) o rasgos físicos, dado que el curso medio del río San Jorge forma prácticamente una zona de frontera entre el territorio del Gran Zenú y las poblaciones del valle medio del río Cauca. En las áreas de frontera, las relaciones comerciales e influencias culturales mutuas producidas en todas las direcciones, daban como resultados elementos compartidos en las manufacturas y seguramente en las ideologías.

<sup>41</sup> Bruhns, 1976, 1990.

## Bibliografía

- AGUADO, FRAY PEDRO DE. (1513-?) 1957. *Recopilación historial*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Tomo IV. Bogotá.
- BRAY, WARWICK. 1990. «Cruzando el tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana». *Boletín Museo del Oro*, No. 29. Bogotá.
- BRUHNS, KAREN O. 1976. «Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley». *Cespedesia*, Vol V, No. 17/18. Cali.
- BRUHNS, KAREN O. 1990. «Las culturas prehispánicas del Cauca Medio». *Arte de la tierra, Quimbayas*. Banco Popular, Bogotá.
- ENCISO, MARTIN FERNANDEZ DE. (1519-?) 1974. *Summa de geografía*. Banco Popular. Bogotá.
- FALCHETTI, ANA MARIA. 1995. *El oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República, Bogotá. (En prensa)
- ICAN. 1994. *Arqueología de Rescate. Oleoducto Vasconia-Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- PEREZ DE BARRADAS, JOSE. 1966. *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilo Quimbaya y otros*. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1979. *Investigaciones arqueológicas en Montelíbano (Córdoba)*. Informe parcial (sin publicar).
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1981. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA y ANA MARIA FALCHETTI. 1983. «Tradición metalúrgica del Suroccidente Colombiano». *Boletín Museo del Oro*, No. 14. Bogotá.
- PLAZAS, CLEMENCIA, ANA MARIA FALCHETTI, JUANITA SAENZ S. y SONIA ARCHILA. 1993. *La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO y ALICIA. 1957. «Reconocimiento arqueológico en la hoya del Sinú». *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. VI, pp. 31-159. Bogotá.

- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. 1986. *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Procultura - Presidencia de la República, Bogotá.
- SIMÓN, FRAY PEDRO. (1574-1639) 1953. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Biblioteca de Autores Colombianos. Tomo V. Bogotá.
- URIBE, MARIA ALICIA. 1991. «La orfebrería Quimbaya Tardía». *Boletín Museo del Oro*. No. 31. Bogotá.
- VASCO, LUIS GUILLERMO. 1985. *Jaibanás, los verdaderos hombres*. Banco Popular, Bogotá.
- ZAMORA, FRAY ALONSO DE. (1635-1717) 1945. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Tomo 1. Bogotá.